

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1947)
Heft: 3

Artikel: De Nueva-York a San-Galo
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798109>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



DE NUEVA-YORK A SAN-GALO

Las comunicaciones aéreas, que sitúan los Estados Unidos a tan sólo algunas horas de Europa, han realizado una aproximación que, de día en día, ejerce una trascendencia mayor en la moda internacional. Lo mismo ideas, que croquis o modelos son transmitidos con tal rapidez que se hace posible un intercambio intensivo y una estrecha colaboración. — ¿Moda de París, moda de Londres, moda de Nueva-York? — ¡Ni la una ni la otra! En adelante no se trata más que de la *moda*, sin más, y esto es altamente apetecible para todos. Londres toma su inspiración de París; París, de Nueva-York, y viceversa.

Lo mismo que si se tratara de dos coquetas, dos grandes capitales canjean los más recientes secretos de su elegancia: La Torre Eiffel, con su falda de encaje de hierro, cuchichea al oído de Nueva-York; «¡Mirad, querida, cuan sabias son mis grandes toaletas para pequeñas soarés!» Y el Empire State Building, «aerodinámico» en su esbelta funda de cemento, murmura a su vez: «¡Guárdese de copiar mis trajecitos de algodón! su corte es un secreto profesional. Aren't they cute?»

Al acecho y haciéndose todas oídos, esas hermanas menores, en tanto que ciudades más pequeñas, que son Lyon, Zurich, San Galo, han prestado atención a esos dos oráculos de la moda, y, a su vez, se ponen de acuerdo entre sí: «¿Habeis oído las últimas noticias? — Nueva-York desea floridas cotonadas, en tanto que París prefiere brocados de seda?» Y olvidándose de la calma ribereña del lago o del ribazo del río, se sacuden desperezándose para salir al campo y a sus jardines donde cortan las flores multicolores y se afanan en copiarlas para imprimirlas, tejerlas o bordarlas sobre los más finos tejidos de algodón, sobre las más suntuosas telas de seda.

Y así es como, de lejanas poblaciones, de aldeas perdidas en el verdor del Cantón de San Galo, salen hacia París, lo mismo que hacia Nueva-York esas cantidades increíbles de hechiceras telas con las que se adornarán las ciudadanas americanas y las bellas desocupadas en las playas del Atlántico y del Pacífico.

La perfección de las creaciones suizas no es obra del azar, sino resultado de seculares experiencias acumuladas por los obreros textiles de San Galo, de Zurich, de Appenzell y de Basilea.

Traje de casa en encaje inglés sobre batista blanca, con mangas ahuecadas y escote abullonado, sujeto, como la cintura con cintas de satén azul y rosa.
(Modelo Mme Terwi, chez Bergdorf Goodmann.)



Nueva-York tiene una predilección marcadísima por los encajes.

Los vestidos, la lencería de cuerpo y la de casa, los cortinajes están adornados con miles de dibujos calados a la inglesa. El frescor de esos adornos y de esos tejidos conviene de manera muy especial al clima de los Estados Unidos y a la manera juvenil de vestir que allí se recomienda. Joven, como la moda de Nueva-York, el bordado adorna maravillosamente bien, tanto a la Americana; como su «home».

Pero hay un artículo al que los finos tejidos de algodón y los bordados de San Galo le van que ni pintados. Se trata de la ropita para bebés y para niños. Trajes de bautizo, trajecitos cortos o largos para los chiquitines, ropa interior en miniatura, almohadas, cubrecunas, baberitos y tantas cositas más que se confeccionan con mansú, con batista, con telas finas, voiles, organdíes, adornados con entredoses, con volantes, con puntillas de San Galo. Nada resulta tan fresco como las canastillas cuidadosamente confeccionadas con tan bonitos tejidos. Para todas esas piececitas liliputienses se necesita un adorno ligero pero sólido, y los bordados suizos son indispensables para darles el acabado y la solidez y duración que su uso necesita. Batistas, voiles, piqué, telas suizas con bodoques, pueden lavarse indefinidamente sin llegar a perder su apariencia de frescura.

Si bien es cierto que en América se fabrican tejidos de algodón y bordados que cada vez adquieren mayor perfección, los artículos importados siguen siendo los preferidos por todas las acreditadas casas de ropa confeccionada de Nueva-York, debido a su calidad. La moda favorece actualmente al bordado. En todas partes, en Nueva-York, se pueden ver blusas, vestidos calados que tan bien convienen al clima tórrido de esta ciudad, y, entre la enorme cantidad de vestidos de todas las categorías que se ven, siempre es factible distinguir la calidad del artículo suizo de la del artículo americano fabricado en grandes series y más ordinario.

La ropa interior es un gran mercado para los adornos bordados. En Nueva-York es una novedad la bata de verano completamente necha de allover bordado que tan bien sienta como resulta práctica para el uso.

¡De San Galo a Nueva-York, los bordados y encajes suizos han encontrado su camino!

Th. de Chambrier.

Este vestido en «dotted Swiss» en rosa, azul o amarillo con bodoques blancos, lleva como adorno cintas estrechas incrustadas con bordado de capullitos de rosa.

(Tomado de una revista americana).

